



Vinieron a pintar los muros de la nave de pollos. Veía al grupo de lejos. En la parte de atrás de la casa había de todo: madera para leña, una maleta abandonada, una tela de araña, un martillo, semillas para árboles frutales, unas tijeras, zapatitos de muñeca y una buena sombra. Una de las muchachas se acercó. Me quede inmóvil detrás de un enorme tonel de chapa. Ella se subió la falda y se puso a hacer pis en cuclillas. Cuando acabó, asomé la cabeza. Yo entonces era una zorra joven e imprudente; me vio. Nos miramos por lo menos durante un minuto envueltas en su respiración silenciosa suspendida en el aire caliente. La falda se le quedó enganchada a la cintura y el tiempo flotaba en el mediodía del pueblo.

Ella nunca se olvidó de ese minuto conmigo y un día hizo una zorra de origami. Yo construí entonces una mujer plegando papel.

1

*Es un relato de Caridad Fernández, serie "abrir para leer"*